



Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Unidad Ejecutora en Red – CONICET  
Publicación cuatrimestral  
Año 3, Número 6, 2013

GONZÁLEZ, María Soledad (CIEP/UNCPBA)

---

### Reseña

TERAN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La Formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Edición Definitiva, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, pp.288.

“Y porque, en definitiva, quien en aquellos años conoció la esperanza ya no la olvida: la sigue buscando bajo todos los cielos, entre todos los hombres, entre todas las mujeres...”

Oscar Terán

Sin dudas, *Nuestros años sesentas* se convierte en una de las obras de la historia de las ideas ineludibles en su consulta para aquellos que quieran comprender el clima de ideas de esos años en nuestro país y la antesala de los dolorosos años 70. Una obra de una lucidez extraordinaria sobre los intelectuales argentinos que conformaron la franja crítica del campo intelectual de los años sesentas, llega a nosotros con su edición definitiva. Tributaria de la versión de 1993 recoge las reflexiones preliminares de Hugo Vezzetti y un cierre ejemplar a partir del debate intelectual en torno a las problemáticas centrales de la obra encarado por Silvia Sigal y Oscar Terán.

Terán realiza un trabajo sustentado en la consulta de innumerables fuentes tales como las Revistas Criterio, Sur, Contorno, Pasado y Presente, Cuestiones de Filosofía, además de libros y autores específicos, entre otros que le sirven de base para un abordaje clave en la historia de las ideas del periodo que marca 1956-1966, realizando una doble mirada sobre el influjo de los acontecimientos político culturales nacionales y asimismo la influencia de lo sucedido en el extranjero. La periodización elegida esta signada por los acontecimientos políticos de nuestro país, por un lado los momentos iniciales de la denominada “Revolución Libertadora” y como cierre el golpe de Onganía en 1966.

El libro se estructura a partir de un estudio preliminar, las advertencias iniciales de la obra, ocho capítulos, un final y a modo de apéndice un debate de ideas.

El inicio de esta Edición Definitiva se da a partir del Estudio Preliminar de Vezzetti, quien presenta a *Nuestros Años Sesentas* como la obra que abrió un nuevo campo de problemas en la historia intelectual e introdujo a los sesenta como un problema cultural y político. Según este autor, los sesentas en plural marcan la diversidad propia del periodo y el subtítulo, el objeto principal de la

Recibido con pedido de publicación 27/09/2013
Aceptado para publicación 21/10/2013
Versión definitiva recibida 25/11/2013

historia, la formación de la nueva izquierda intelectual en nuestro país. El influjo de la política y de la matriz sartreana son para Vezzetti uno de los ejes fundamentales de la obra.

Con respecto a las advertencias de la obra, Terán desliza interrogantes sobre ¿Quién es ese nosotros? ¿Quiénes son esos actores centrales de la intelectualidad de la época? y deja en claro que abordará el análisis de actores intelectuales en un contexto histórico, una colocación institucional y social y una discursividad. Solo a través del análisis de esos mundos simbólicos el autor cree que se puede comprender nuestra historia intelectual.

El primer capítulo, Introducción por la filosofía comienza buceando sobre las ideas desde un escenario filosófico marcando el influjo de Sartre en los “márgenes” y la percepción de esta franja crítica como contestataria a la filosofía académica. Asimismo ahonda sobre el nacimiento de una franja denunciante decidida a toparse con la realidad y además sumida en la encrucijada del compromiso, interpretar al peronismo y confrontar con la clase obrera que había adherido al último, cuyos efectos sobre sus proyectos intelectuales no habían sido positivos.

El texto prosigue con las temáticas referidas a Peronismo y modernización, donde se analiza la modernización cultural en nuestro país, pasando por las críticas al peronismo, su relectura y el quiebre del consenso liberal luego de la caída del peronismo. También aborda las consecuencias del proceso de modernización cultural. Aquí aparecen como exponentes las Revistas Imago Mundi y la de la Universidad de Buenos Aires de la etapa peronista como contracara. Asimismo el análisis de Contorno, Centro y Sur brotan con líneas importantes, en este último caso con el quiebre del frente antiperonista por parte de Sabato y Martínez Estrada. La recolocación del fenómeno peronista es aquí considerada por Terán como la que llevó a la redefinición de la franja crítica dentro del ámbito político y cultural y conformó asimismo el nacimiento de la nueva izquierda. Este sector denunciante apuntalado en el marxismo y el sartrismo confrontaba con los sectores liberales en el marco de un peronismo proscrito que además nucleaba a la mayor parte de la clase obrera. Mientras los sectores liberales manifestaron un fuerte rechazo al peronismo, la izquierda comenzó el proceso de relectura, aquí Terán analiza a autores como Puiggrós y publicaciones como Contorno y Pasado y Presente entre otras, esta última con una clara impronta de Gramsci.

El capítulo reservado al Antiliberalismo muestra como dentro de la izquierda la relectura del peronismo conllevó a la revisión del liberalismo considerándolo una etapa de dependencia para nuestro país, aquí la nueva izquierda recogerá a su paso nuevos interlocutores y principios que se utilizaran como trincheras. Claramente se ve como detrás de estos debates está presente el proceso de modernización cultural que introducía temas y preocupaciones que implantaban modificaciones en los horizontes intelectuales, ideario que formaba parte del más amplio que tocaba de lleno a toda la cultura occidental del periodo de posguerra que incluiría optimismo y una de las rupturas civilizatorias más trascendentes del siglo XX. Aunque con expresiones más módicas, Terán señala las influencias claves de este proceso de modernización cultural en nuestro país, es aquí donde el autor describe y analiza de una manera admirable la introducción de las Ciencias Sociales en la Universidad bajo la impronta de carreras como Sociología y Psicología, en el primer caso con la presencia de Gino Germani que ofició de “héroe modernizador”.

Por su parte en *Destellos de modernidad y pérdida de hegemonía de Sur*, la obra prosigue en el análisis de las nuevas publicaciones tales como *Primera Plana* inmersa en estas claras irradiaciones de modernidad, publicación que promovía desde sus páginas una modernidad económica y social, no política ya que apuntaba a la eliminación de la conflictividad. Por otra parte Terán analiza el fenómeno del Instituto Di Tella ubicado también en la encrucijada entre modernización y tradicionalismo. Como el caso paradigmático de la pérdida de hegemonía de la franja liberal se encuentra inmersa la *Revista Sur* a partir de causas políticas y culturales. Esta publicación se mostró incapaz de interpretar al peronismo y asimismo fue muy crítica de la Revolución Cubana, además de no atender a los nuevos temas dentro de la crítica literaria. Este desfase sería notorio en un

contexto donde el boom latinoamericano apuntaba a trastocar no sólo el ámbito de las letras sino el propio rol de intelectual en una sociedad inmersa en un proceso de cambio.

El capítulo central del libro, reservado al análisis de Marxismo, populismo y nueva izquierda comienza ilustrando la fractura que implicó Martínez Estrada en la franja liberal. Asimismo muestra claramente el inconformismo de una juventud fuertemente influida por la Revolución Cubana, la esperanza que esta albergaba en un cambio radical y la conexión entre sartrismo y política. El autor sostiene que desde el seno de las corrientes marxistas, las versiones más esquemáticas serían impugnadas dentro de un movimiento que acompañaría desde el campo teórico el surgimiento de la nueva izquierda en nuestro país, la cual rompería con la izquierda tradicional presente en los partidos Socialista y Comunista. Dentro del enriquecimiento de enfoques influyeron sin dudas la ruptura frente al stalinismo y los textos de Gramsci. Estos últimos servirán de base para la relectura del peronismo y asimismo harán énfasis en la subjetividad con fuerte acento en la noción de praxis. El voluntarismo gramsciano y la idea de revolución irán aquí de la mano, es en este escenario donde Terán introduce tenazmente el análisis de Pasado y Presente. Otros jóvenes intelectuales accederían al marxismo bajo la influencia de Sartre, en este caso las revistas *Centro* y *Cuestiones de Filosofía*. Desde aquí, Terán plantea que hubo jóvenes que accedieron al marxismo desde diferentes ópticas: hegelianas, gramscianas o sartreanas y que esta difusión entre la intelectualidad crítica formó parte de la emergencia de la nueva izquierda. Un punto clave de su análisis reside en que la izquierda debía “argentinar” su perspectiva si quería comprender al peronismo, a este respecto David Viñas hablaría de “nacionalización de la izquierda”. Sin embargo la expansión del marxismo fue más amplia y llegó a sectores católicos donde también encontró límites por la influencia de la revolución cubana, el avance de la izquierda y el peronismo. Todas las versiones relacionadas al marxismo compartían un punto teórico importante: el humanismo, una concepción moderna del sujeto como portador y árbitro de sus significados y sus prácticas. Sin embargo a mediados de los sesentas el existencialismo humanista iría perdiendo peso frente al estructuralismo. Las lecturas del marxismo desde posiciones hegelianas y existencialistas serían las más cuestionadas. En nuestro país la introducción del estructuralismo fue según Terán un fenómeno complejo y que tuvo que ver precisamente con la politización de la cultura, la persistencia del existencialismo y el marxismo y la plurivocidad del concepto de estructura. Otro tema no menor se enmarcaría en el antiimperialismo, es por eso que el autor

habla de un pasaje desde la teoría de la modernización a la teoría de la dependencia.

El capítulo denominado La “traición Frondizi” y la Revolución Cubana marca el encanto inicial que la franja crítica sintió por Frondizi y la ruptura luego de que este no colmara sus expectativas lo que para la izquierda será una traición y la apertura de un nuevo espacio para canalizar sus perspectivas críticas. Luego de este desencuentro lo que posibilitó que el desencanto no se tradujera en la figura del intelectual como enemigo de la sociedad tuvo que ver con el fenómeno cubano cuya radicalización definiría un campo de adhesiones y rechazos. Dentro de este contexto la intelectualidad de izquierda tendrá la convicción de estar en una nueva época y la idea de revolución marcaría una clara impronta. Sin dudas el optimismo de los sesentas queda muy bien ilustrado por Terán, convirtiéndose también este en parte de esos años los cuales transitó en su juventud. Uno de los puntos más interesantes marcados por Terán es la unión de la política y la actividad intelectual y como el golpe de 1966 con su ataque a los sectores progresistas de la cultura marcaría un nuevo campo de problemas sobre las relaciones entre intelectuales, política y violencia.

El capítulo reservado a “Intelectuales y antiintelectualismo” marca como la débil inserción de los intelectuales en el Estado y en un proyecto grupal, político o social los dotó de una movilidad propia. Es aquí cuando Terán habla de intelectuales débilmente insertados en el Estado o en organizaciones sociales pero presentes en la política y la sociedad, y es aquí donde el bajo nivel de institucionalización de la política contribuye a sobredimensionar a los sectores de la nueva izquierda. El ingreso de estos intelectuales en el campo implicaría un fuerte corte con los sectores que los antecedieron, y una consagración entre pares. Habría asimismo una fuerte tensión entre estos intelectuales que se distanciarían del liberalismo pero no se acercarían al peronismo. La imagen del intelectual contestatario se uniría a la idea de compromiso con el resto de la comunidad. El campo intelectual marca una cierta homogeneidad con las tendencias de los sesentas sellada por la politización de la cultura. Por otra parte el antiintelectualismo decidiría que el vacío de legitimidad se colmara en otros ámbitos, aquí el papel de la política sería crucial.

Asimismo es necesario señalar que este movimiento también forma parte de otro más amplio donde los intelectuales de los sesentas se introdujeron en el ámbito público para llegar a sujetos sociales como la clase obrera. Sin embargo y aquí se ubica una de las líneas más importantes del texto, la práctica intelectual estaba muy lejos de considerarse prescindible. Otro eje no menor reside en señalar que la politización de la cultura seguía directamente a la radicalización de los enfrentamientos políticos.

El último capítulo titulado “El bloqueo tradicionalista” aborda la concepción dentro de las fuerzas armadas de estos sectores de la cultura como subversivos y el control y la represión que estos sufrieron. Esta óptica estaba influida por una concepción tradicionalista nutrida desde los sectores más reaccionarios de la Iglesia Católica y la sociedad civil. Con el golpe de 1966 la franja crítica sería uno de los blancos preferidos, es aquí donde Terán señala el cierre de los canales de la cultura, y como la autoidentidad del intelectual debían modificarse antes los acontecimientos. Sin el golpe de 1966 Terán considera que el campo intelectual hubiera resistido mejor a los futuros embates de la política. La nueva izquierda argentina tuvo en líneas esenciales

una compleja colocación entre los mandatos de la política y los derechos de la inteligencia a los que nunca quiso renunciar. Aquí el autor introduce el análisis de Cuestiones de Filosofía y Pasado y Presente como emergentes diferenciados. Como cierre el autor señala que el proyecto de la nueva izquierda sería barrido por el golpe de Onganía y dejaría la nostalgia de lo que podría haber sido.

Como final Terán plantea como puntos sustanciales de su obra la presencia de la interrelación de la cultura y la política, la crítica al poder y la apuesta por un mundo más justo. Como cierre de esta edición definitiva, el apéndice Los intelectuales frente a la política aparecido por primera vez en 1992 dentro de la Revista Punto de Vista muestra el rico debate intelectual entre Terán y Sigal en el Club de Cultura Socialista a partir de la confrontación de los puntos centrales de esta obra y la de la autora: Intelectuales y poder en la década del sesenta. A manera de deleite para los lectores este apéndice muestra como surgieron ambas obras, las dificultades en su escritura, los principales problemas, las periodizaciones, las hipótesis centrales, las diferencias sustanciales entre ambas obras y la relación que cada uno entabla con ellas, además del análisis de los silencios y excesos en sus trabajos.

En suma como hilos que se van entretejiendo la obra de Terán alberga entre ellos no solo la formación de la nueva izquierda intelectual sino también el impacto del proceso de modernización

en el país, la influencia del peronismo, la complejidad de las tramas de significación, el análisis de los intelectuales, el impacto de las ideas, entre otros tópicos que la inscriben como una obra fundamental. Todo esto realizado a partir de un riguroso análisis y además de un posicionamiento del cual el autor no pudo escapar.

En líneas esenciales la Edición Definitiva de Nuestros años sesentas comienza con una introducción de las principales líneas y logros de la obra y culmina con un abanico de cuestiones que invitan a reflexionar nuevamente sobre la misma y abren una gran cantidad de interrogantes que nos estimulan a la posibilidad de seguir preguntándonos sobre el clima de ideas de una época que rozó los parámetros de la ilusión y la confianza en la transformación y se topó con el cruel abismo del desencanto.

